

no tenemos

nuestras armas
para la autodefensa



Fondo de [A]poyo mutuo & solidaridad

Calendario anual 2026

Sexta edición: *Nos tenemos*

Fondo de Apoyo Mutuo y Solidaridad

Otoño 2025

Ciudad de México



Imagen de portada x Pollo Cósmico
Imagen de contraportada x Perla López
Cartel de la presente edición x Flor de Perro



Este esfuerzo se sostiene por una red de morras que conspiran y se esfuerzan cotidianamente para llevar a la practica la anarquía. A través de la realización y venta de este *Calendario anual* se nutre una caja de resistencia que lleva existiendo desde el 2015; dicha caja ha funcionado como apoyo, principalmente económico, a personas que enfrentan o enfrentaron procesos penales, judiciales o persecución y/o represión política por su forma de pensar, también ha logrado ser soporte para algunos otros seres que ocupan una mano cuando la enfermedad o la precarización de la vida bajo este sistema irrumpe en sus cuerpos y en sus hogares.

Además del trabajo de dicha red, las seis ediciones del *Calendario anual* han sido apañadas para su difusión, promoción y venta en espacios a quienes les agradecemos profundamente el apañe y quienes con sus acciones han ampliado esta red de cuidados mutuos y a quienes hoy queremos nombrar y reconocer su colaboración y cariño con este proyecto...

Clandestina, el espacio que abre cada año sus puertas y su corazón para que se realicen las presentaciones; Antagonismo Editorial, que cada edición ha gestionado el armado del diseño editorial; a nuestros muy tolerantes amigos impresores de DGK diseño*impresión y a todos los seres bellos que fueron y a quienes siguen siendo puntos de venta y distribución: Calpupan tiendita en CdMx; Hasta Muerte Coffee en Oakland, E.U.; Cooperativa Smaliyel en CU de la UNAM, La Nezia café en la periferia de la CDMX; Cooperativa Las Revoltosas en CCH Vallejo de la UNAM; Bambusa.Lud Cooperativa, Yolomiitl libretas, Las 400 Voces Chocolateria, Desposeidxs Coffee Gallery, Medicine for nightmares en San Pancho E.U. Tamarack en Oakland, Califas, E.U., Cooperativa de café en la UAM-X y a todas las individualidades que adquieren el *Calendario* cada año, lo difunden, lo critican y lo mantienen vivo, gracias siempre!

1- Fuego al patriarcado y a la sociedad de clases; Preámbulo a la presente edición del Calendario solidario [4]
x Sam

2- Retirar la lengua [7]
x Ginx

3- Flamas de resistencia;
El fuego y las purépechas [9]
x Aifa

4- Búsqueda ante el olvido:
Pico y pala [12]
Las buscadoras
x Pólvora

5- Mujeres con mucho corazón
Las patronas y la bestia [14]
x Lili

6- La defensa de las mujeres;
Un encuentro entre el tejido y la resistencia [17]
x Virikota

7- Redes para sostenernos
Morras contra el acoso callejero
X María GG [22]

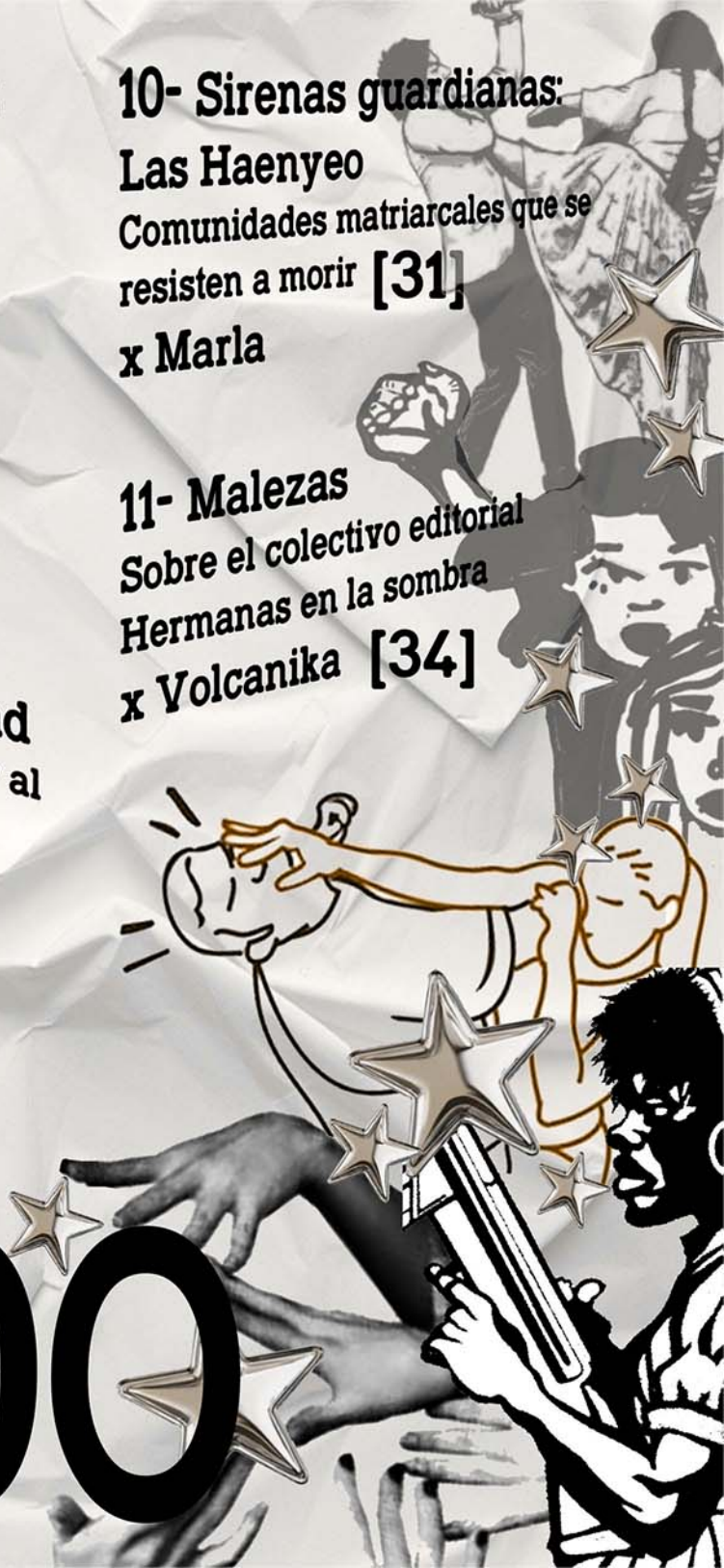
8- Melenas que trazan libertad
Las afro y sus métodos para sobrevivir al colonialismo blanco
x Esotérica [25]

9- Veneno y complicidades
x Katarina [28]

10- Sirenas guardianas:
Las Haenyeo
Comunidades matriarcales que se resisten a morir [31]
x Marla

11- Malezas
Sobre el colectivo editorial
Hermanas en la sombra
x Volcanika [34]

CONTENIDO





1312

GRL
PWR



fuego
al
Patriarcado
y
a la
sociedad
de
clases

PALABRA



¿Porque
necesitamos
herramientas o
armas?

¿De qué o de
quien nos
defendemos?

El patriarcado como sistema primigenio de violencia, usurpación y desigualdad, fue la plataforma ideal para el surgimiento de instituciones sociales como la familia, la propiedad privada, el Estado, la iglesia, el ejército, entre otras; estas instituciones modelaron las relaciones entre lxs individuxs dentro de las sociedades de acumulación, de ahí emanaron todas las opresiones que reconocemos

HELLO
MY WEAPON IS

de Apoyo & mutuo solidaridad

La invención de una naturaleza violenta, innata al ser humanx, es uno de los grandes mitos de la historia, esta visión naturalista de la violencia, como resultado de un proceso evolutivo, no solo es una visión mistificada, sesgada y errónea, sino que tiene una función social determinante, explica y justifica el orden del mundo, normaliza la violencia como ejercicio de poder, afianzando la creencia de que se trata de un comportamiento inamovible, irrefutable e irreprimible. Sin embargo, cuando la violencia se desborda sobrepasando los límites de lo socialmente permitido, se le da un carácter patológico, anormal, antisocial, algo que no es natural; porque en efecto la violencia no es natural, es un constructo social y como toda construcción social necesita un aparato ideológico que la sostenga para cohesionar a sus

Preámbulo

a la sexta edición
del Calendario
del Fondo

grupos humanos, es así, que la única violencia incuestionable, tolerable y perdonable es aquella que ha sido ejercida históricamente de arriba hacia abajo. Este discurso consigue afianzarse en la diferencia del otro, deshumaniza, desvaloriza, degrada a sus víctimas y les confiere caracteres de inferioridad; se jerarquizan las diferencias entre seres humanos y con ello se nos somete y se nos clasifica.

La institucionalización del acto agresivo va a devenir en la violencia como estructura, presente en todas las relaciones sociales, donde cada individux en la historia y en cada geografía perpetuamos, reproducimos y vitalizamos el ejercicio del poder; por ello toda práctica que intente aligerar este orden, es juzgada, perseguida y castigada.

Esta situación es una de las complejas características que nos han llevado como humanidad a transitar por el planeta y a través de los años encadenadas y sometidas a un sistema que para sobrevivir necesita que otros mueran. Esos muertos también los han elegido, no son casualidades, son el resultado de la supremacía de clases y razas. Hasta ahora ellos han ganado, no sin la oposición y resistencia de quienes resultamos ser perdedores de la historia y de una guerra que no elegimos para combatir.

LA IMPORTANCIA DE ACTUAR

El hecho de que nosotras nos defendamos rompe la dinámica de poder, pues en el imaginario colectivo nosotras hemos sido configuradas para ser y creer que somos víctimas; es imperativo cambiar la narrativa y tomar lugar como sujetas históricas, más allá de los límites de esta identidad.

Contrarias a la violencia estructural del capital a través del patriarcado y sus sociedades, reconocemos el genuino e intrínseco impulso humano de defender su dignidad y su integridad, aferrarnos a ese ímpetu, honrarlo y escucharlo nos hace procurar, defender y reproducir la vida.

Mientras exista un ejercicio de poder, existirá resistencia; mientras se imponga la violencia estructural hacia nosotras, nuestros cuerpos y nuestras comunidades, nos defenderemos.

Vamos a organizarnos de todas las formas posibles...

incluso las que aún no existen, vamos a imaginarlas y a crearlas

...desde todos los lugares, en lo individual y en lo colectivo, en cada hogar, en cada comuna, desde las ciudades, los campos o las costas; navegando los mares, caminando los bosques, escalando serranías o trepando cerros; entre cada grieta, bajo cada rincón, con lo que tengamos a la mano y con lo que no; les arrebataremos cada espacio y cada territorio, uno a uno hasta que no exista lugar donde reproduzcan e intenten imponer su mierda de sistema, donde su violencia no nos robe la alegría, donde todo el miedo y la sangre que reparten a diario, se queden guardados en sus corazones muertos y ásperos de tanta crueldad

En nuestra presente edición de calendario solidario quisimos hacer un ejercicio monográfico donde rescatamos historias de mujeres aglutinadas en sociedades y colectividades, mujeres que no figuran en ninguna verdad histórica, algunas ni siquiera tienen menciones en la historia oral de los pueblos, pues actuaron reconociéndose en los miles de seres anónimos que han aportado herramientas para luchar por el bien común sin preocuparse porque sus nombres queden en historias baratas de héroes nacionales o imaginarios fantásticos. Estas mujeres nos han legado armas, herramientas que funcionan, artefactos hechizos, errores garrafales de los cuales aprender, nos dejaron saberes y la capacidad de discernir cuales de esas herramientas, practicas, conjuros y métodos nos sirven hoy, nosotras somos su futuro y a través de ellas tratamos de garantizarnos que ninguna agresión hacia nosotras y las nuestras quede sin respuesta.

Las herramientas del amo, no son las nuestras; por ello aquí encontraras armas que pueden repartir muerte buscando salvar la vida, y aquellas que se han creado no solo para la ofensiva sino para lo cotidiano porque sabemos que la lucha no empieza ni termina en la barricada o la asamblea; reagruparnos, escucharnos, cuidarnos, repararnos y también despedirnos deben ser homogéneos, dividir esos elementos en nuestras luchas nos seguirá manteniendo sin certezas y condenadas a la violencia del presente.

*Hasta liberar la vida,
Nos han querido arrebatar todo,
olvidaron que nos tenemos.*

Grupo de gestión del Fondo de
[A]poyo Mutuo y solidaridad

Desde la región que sobrevive
a la violencia que reparte
el estado mexicano

Verano del 2025,
{donde impotentes y
frustradas
presenciamos el genocidio
del pueblo Palestino}



REVIRIA

LENGUA



Retirar ^{LA} lengua

por Ginx

Dicen que una lengua no es sólo un cúmulo de palabras sino el reflejo de lo que se cree del mundo. Entre la sierra y el desierto de Baja California, México, la etnia kiliwa resiste y se difumina entre la arena y las nubes. Con un número muy reducido de personas hablantes de su lengua, en el año de 2006, algunas de sus autoridades anunciaron su etnocidio ante la embestida cultural y económica que, tal cual guerra, han recibido desde el exterior: castellanización forzada, estado nación, ciudadanía, migración forzada, narcotráfico, violencia y la condena infrenable a la pobreza extrema.

Las mujeres, cuidadoras de la palabra deciden concienzudamente hacer un pacto de silencio y dejar de reproducir su lengua en un mundo miserable que ni siquiera se ha forzado por traducirlas. Deciden fugar su lengua, retirarla del entorno que la hace invisible y dejarse morir culturalmente. Las cuidadoras de la palabra sellan sus labios, aprietan sus lenguas y censuran su garganta. Este mundo no merece su mundo.

Esta posición más tarde fue debatida por otro grupo de mujeres y jóvenes que hoy trabajan para registrar los vestigios de su lengua y sobrevivir más allá de ella.

Larga vida a la resistencia indígena

Entendimos
que el
objetivo era la
comunidad



Las
Fogatas en
Chetumal



Flamas de resistencia

por Aifa

El 15 de abril de 2011, la comunidad del pueblo de Cherán en Michoacán se enfrentó a un cambio radical. Debido a los problemas cotidianos que se vivían por territorio y violencia desde 2006, y que fueron empeorando hasta finales de 2010.

En ese tiempo Mujer purépecha en Radio Fogata comentó: “Todos los días se llevaban montones y montones de madera, la bajaban los talamontes que eran los mismos del crimen organizado, venían en camionetas y no podíamos decir nada. Por eso, nosotras dijimos: ¡Ya basta! Las mujeres nos arriesgamos y dijimos “¡A lo que venga!”. Los talamontes ilegales de la madera se estaban apoderando del pueblo, se considera que eran una fachada del crimen organizado para apoderarse del pueblo de Cherán y sus bosques.

Aunque la primera defensa de su territorio fue en 1975, con otro evento notorio en 1988, no fue hasta ese 15 de abril de 2011 cuando la lucha llegó a algo más grande, lo cual permitió que el pueblo ganara su autonomía.

Las mujeres de Cherán han jugado un papel fundamental en la lucha por la defensa del territorio y la autonomía, se levantaron en defensa de sus bosques y comunidades, enfrentándose a la tala ilegal y al crimen organizado. Empezaron a organizarse junto con la comunidad, cerraron las calles y la implementación de fogatas afuera de las casas fue como comenzó la defensa de su comunidad. Alrededor de estas fogatas, la población permaneció cerca de seis meses, generando una autodefensa que sirvió de resguardo para sus familias, desde el acompañamiento entre mujeres y los cuidados de estas hacia la comunidad, hasta el compartir comida, pensamientos y posturas. Esa organización comunitaria y la ayuda humanitaria de diversos colectivos fue crucial para que la lucha prosperara.

Las fogatas se mantuvieron como el centro de una red operativa de organización y de información, eso permitió ir trazando lo que después sería la estructura del Consejo de Gobierno Comunal, que se rige mediante sus usos y costumbres como pueblo purépecha.



Flamas

A pesar de los problemas o inconformidades entre algunos habitantes del pueblo, las fogatas son un núcleo social que aún sigue vigente.

En el levantamiento de 2011, 192 fogatas se activaron; hoy la misma cantidad se prenden para recordar en eventos, aniversarios, cambios de gobierno y espacios de diálogo comunitario el sentido de su resistencia, es el espíritu de la fogata.

La lucha de Cherán aún continúa, así que definir su situación actual es aventurado; sin embargo, el movimiento se mantiene con una proyección, esto a pesar de las decisiones del estado de Michoacán y políticas de benevolencia del gobierno federal e incluso, de la presencia de grupos delictivos y empresarios que buscan hacerse del territorio de Cherán.

“Nosotras defendimos lo que era nuestro y lo hicimos aun sabiendo que esto podía costarnos nuestras vidas”

Mujer purépecha en Radio Fogata

¡Juchaari Uinapikua! / ¡Nuestra Fuerza!

CHERÁN

111

K'ERI



Búsqueda ante el olvido

Pico y pala

por Pólvara

Las madres y familiares crean mapas contra las cartografías del olvido. Con la esperanza detrás, con los sueños heridos y el olvido latente, el pico y la pala se vuelven herramientas de búsqueda, pero sobre todo de dignidad. Mientras que para alguien la tierra es vientre, para otros es fauce; mientras que para unos es olvido, para las madres buscadoras es memoria.

Las desapariciones han sido una estrategia cruel, violenta y ruin de los estados en regímenes totalitarios, aquellos lugares donde el territorio se disputa centímetro a centímetro, o donde las opciones de vida son pocas. En el afán de una mejor vida, un mejor sustento, en la creación de otras realidades jóvenes, activistas, mujeres, niñas y niños son desaparecidas.

Estas desapariciones desarticulan familias, rompen rutinas, coartan la vida cotidiana, trastocan la intimidad; son heridas abiertas que supuran, pero nunca cierran. El pico y la pala interrogan el silencio: son una forma de resistencia y lucha ante historias que no debieron ser soterradas en tumbas anónimas.



Mujeres con mucho Corazón

por Lili

Hace poco más de 30 años nació este proyecto en el que muchas mujeres han dejado el corazón.

Cuentan que en el pueblo de Guadalupe la patrona, municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz, lugar en el que pasa (pasaba) el tren que cruza todo México, desde su frontera sur hasta el norte, mejor conocido como *La Bestia*, utilizado por personas migrantes para llegar a Estados Unidos y poder hacer realidad el sueño americano....

Corría el año de 1995 cuándo las hermanas Romero Vázquez salieron a comprar unas piezas de pan y leche para el desayuno. Al volver, las detuvo el paso del tren, el cual cargaba entre sus vagones personas con hambre y sed quienes les gritaron «¡Madre, tenemos hambre! ¡regálanos tu pan!, sin pensarlo mucho ellas les compartieron lo que traían en las manos; no imaginaron todo lo que se desencadenaría a partir de tal acción. Al llegar a casa y contarle lo sucedido a su madre Leonila, ella no se enojó, sino todo lo contrario, el hecho abrió el debate sobre lo necesario que era compartir alimentos con las personas migrantes quienes tras días

Ese día decidieron organizarse entre ellas para cocinar un taco y juntar algo de víveres y ayuda para estas personas, quienes pasaban seguido por su pueblo, tratando de domar a *La bestia*, tratando de no morir en el intento. El pequeño grupo de mujeres comento esta idea con vecinas y a diario, desde muy temprano juntaron insumos y víveres donados. Cocinan, esperan a que llegue *La Bestia*, cuando la quimera de acero pasa por su pueblo las hermanas Romero, su madre Leonila y otras mujeres que se sumaron al proyecto se acercan osadas a las vías para aventarles bolsas de plástico con comida y agua.

La claridad con la que defienden esta actividad, aun cuándo algunas personas les dicen que son parte del problema de migración que existe en nuestro país, las mantiene fuertes al afirmar, “Son nuestros hermanos, están luchando por darle una mejor calidad de vida a sus familias. Por eso se suben a *La Bestia* y eso no es nada fácil”. Al pasar de los años lo han ido entendiendo, les ha tocado escuchar verdaderas historias de terror que sobreviven las personas migrantes desde el hecho de salir de sus lugares de origen y otro tanto lo que les toca en su paso por México.

Consulta
en línea
Más allá del sol
Lejos del sur
Llévate mis amores



con mucho Corazón

La historia de estas mujeres, no se estancó en compartir el pan; en una ocasión al ver caer de *La Bestia* a un joven, las mujeres lo llevaron al servicio médico, lo acompañaron por días en el hospital y no descansaron hasta que el joven pudiera obtener una prótesis, pues perdió una pierna en el accidente. Esta acción, una labor intrínseca de los cuidados femeninos, abrió un panorama para las mujeres, compartir el arroz, los frijoles, el pan, agua y demás alimentos se volvería una parte importante pero ya no la única que realizarían para acompañar en el trayecto a las personas migrantes.

Las patronas, bautizadas así por su localidad y por una gran legitimidad y respeto que ningún patrón tendrá jamás, Patronas no en el sentido de poseedoras de los medios de producción o empleadoras, Patronas como solo una mujer puede serlo, Patronas como jefa, jefita, madre, cuidadoras, solidarias, empáticas, humanas... comenzaron a capacitarse en cuestiones legales, médicas y de derechos humanos para así poder hacer un acompañamiento más completo a los tripulantes de *La Bestia*. No hay que olvidar que todos estos trabajos los hicieron mujeres que a su vez eran madres, hermanas, hijas y que tenían que velar también por sus familias y lidiar con los conflictos inherentes a su propia geografía.

Hoy *La Bestia* ya no hace el recorrido que facilitaba un poco la ruta migrante, así que quienes cruzan el país para llegar a EU ahora lo hacen por carretera, sin embargo, se sabe, ellxs saben que el espacio de Las Patronas sigue abierto y que ahí pueden encontrar alimentos y un lugar seguro para descansar. Diariamente se siguen preparando cazuelas de comida para compartir con ellxs.

Las Patronas como proyecto, se sostiene de donaciones que hacen negocios locales, colectivos, organizaciones e individuos, además del trabajo no remunerado que realizan las mujeres.

Hace poco tiempo volvió a la tierra Leonila, fundadora de éste proyecto, quien deja una herramienta valiosa no solo para su familia y vecinxs, sino también para quienes nos acercamos a conocer su historia: el apoyo mutuo y la fraternidad entre personas, porque en la miseria no hay fronteras o banderas que valgan, acá abajo la mejor arma que tenemos para no morir es la solidaridad, Leonila nos mostro que nos tenemos solo a nosotrxs y que un taco de frijolitos puede cohesionar un pueblo, dar esperanza y salvar las vidas que allá arriba no importan.

Mujeres con mucho corazón, ellas Las patronas.





Un Encuentro entre el tejido y la resistencia

La defensa de las mujeres
por Virikota

Este texto se escribió desde el corazón de un ser que ha luchado desde los cuerpos feminizados y la transfobia que se vive en Turquía, gracias Asli

El Mor Cepken (chaleco morado)

Es un poderoso símbolo de la cultura yörük que las mujeres utilizaban antaño para resistirse a la violencia doméstica. Cuando una mujer llevaba este chaleco distintivo y entraba en la plaza del pueblo, servía como declaración pública: "Sufro violencia y quiero el divorcio". Este acto de testimonio visual no sólo suscitaba el apoyo de la comunidad a la mujer, sino también la condena social del marido maltratador.

El Beyaz Tülbent (pañuelo blanco)

En la sociedad kurda, el pañuelo blanco (Beyaz Tülbent), que tradicionalmente llevan las mujeres, se ha convertido en un potente símbolo de paz, resistencia y dolor materno. Su mayor visibilidad surgió a través de las Madres de la Paz (Dayikên Aştiyê), un grupo de mujeres, muchas de ellas madres de guerrilleros fallecidos, que comenzaron a movilizarse a mediados de la década de 1990 para exigir el fin de la violencia y hacer un llamamiento a la paz. Ataviadas con pañuelos blancos, estas

mujeres protagonizaron protestas pacíficas, caminaron hasta Ankara y lloraron públicamente a sus hijos, convirtiendo el tülbent en un símbolo de su autoridad moral y su valentía. Su postura coherente y no violenta obtuvo el reconocimiento público a pesar de la represión estatal. El acto de depositar el tülbent blanco en zonas de conflicto o en edificios gubernamentales se convirtió en una poderosa llamada al alto el fuego, enraizada en la tradición kurda, según la cual arrojar un pañuelo blanco podía poner fin simbólicamente a una pelea. Con el tiempo, este simbolismo se profundizó a través de campañas mediáticas, protestas y momentos conmovedores como el asesinato de Taybet İnan, cuyo pañuelo blanco manchado de sangre se convirtió en una cruda imagen de la violencia estatal contra las mujeres kurdas.

Más allá de sus connotaciones políticas, el tülbent blanco tiene múltiples significados culturales. Funciona como marcador del estado civil -las mujeres casadas llevan pañuelos blancos bordados con oya, mientras que las viudas llevan pañuelos lisos- y significa la feminidad tradicional en contraste con la modernidad urbana, a menudo representada por el pañuelo occidental. Las mujeres también han utilizado el tülbent en las labores domésticas (en la fabricación de queso y yogurt) y en el cuidado de los niños (como envoltura protectora para los bebés).

La defensa de las mujeres Encuentro entre el tejido y la resistencia

Su presencia en bodas y funerales -llevado por mujeres que cantan historias orales, lamentos y canciones- convierte al pañuelo en un archivo vivo de la memoria colectiva. Como objeto cotidiano y dispositivo político, el tülent blanco encarna la resistencia, el cuidado y la conciencia histórica de las mujeres kurdas, convirtiéndose no sólo en símbolo de paz, sino en portador de un legado matrilineal ininterrumpido.

La tela bez

Este tipo de tela en particular ha sido durante mucho tiempo un testigo silencioso y un componente activo del trabajo, el cuidado y la resistencia de las mujeres en Turquía. Aunque suele asociarse a usos domésticos mundanos -como trapos de limpieza, pañales para bebés, paños para la menstruación o pañuelos tradicionales-, el bez tiene profundas connotaciones históricas y de género. Históricamente tejida y reutilizada por mujeres en el hogar, la tela materializa las difusas líneas entre producción y reproducción, privado y público, trabajo invisible y político. Con el tiempo, ha pasado de ser un objeto de higiene rutinaria a convertirse en un archivo cultural del trabajo de

cuidados no remunerado de las mujeres y de sus funciones sociales. En momentos de crisis económica y conciencia ecológica, las prendas reutilizables han resurgido como símbolos tanto de práctica sostenible como de responsabilidad de género. La tela también media en los cuerpos de las mujeres y las expectativas sociales, sirviendo como fuente de regulación (como en los paños menstruales o taharet bezleri para la limpieza) y como espacio para la memoria cultural, desde las dotes hasta los rituales de crianza.

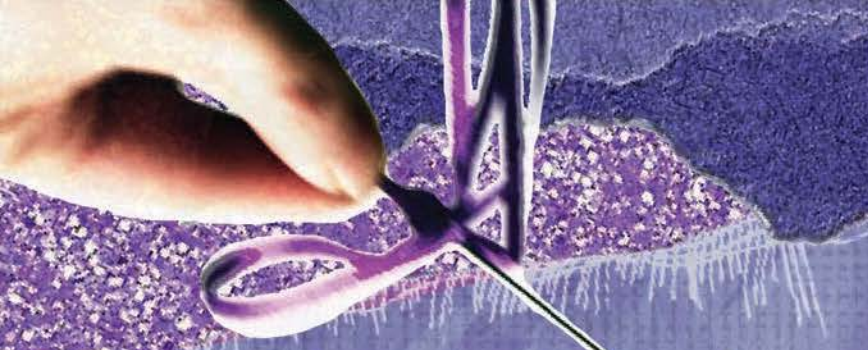
Pero la tela es algo más que un material funcional: también se ha convertido en un vehículo de resistencia y solidaridad. Desde las mujeres que colgaban trapos de limpieza amarillos de las ventanas durante las protestas del Primero de Mayo en la época de la pandemia hasta los actos de rebeldía de los trabajadores de la limpieza despedidos por sus "trapos gastados", el bez ha significado las luchas laborales colectivas y la exigencia de visibilidad y dignidad. El uso de trapos de limpieza en las protestas feministas o el rechazo a ser desechado como un "trapo de hospital usado" por parte de los trabajadores hospitalarios en huelga habla de la materialidad del cuidado como una carga de género y un lugar potencial de insurgencia. La ropa, por tanto, no es sólo un material de mantenimiento, sino también un tejido de disensión, entretejido con los hilos del trabajo de género, la desigualdad de clases y la resistencia feminista en la larga historia de lucha social de Turquía.

La defensa de las mujeres Encuentro entre el tejido y la resistencia

Tejido de punto y encaje

El tejido de punto y el encaje -tradicionalmente considerados trabajos manuales femeninos- han desempeñado múltiples funciones en la historia cultural de Turquía, configurando la estética doméstica, las prácticas económicas y las expectativas sociales. Estas prácticas, antaño vinculadas a la artesanía de las mujeres rurales y a los ideales nacionalistas de feminidad de la primera República, se formalizaron en institutos femeninos que formaban a las futuras amas de casa en labores decorativas. Tanto si simbolizaban la modestia y el orgullo doméstico a través de las "oyas" (bordes de ganchillo) como si se tejían en dotes y se exhibían en apartamentos de clase media, los tejidos hechos a mano eran portadores de códigos sociales. Con el tiempo, reflejaron tanto el control social como la autoexpresión íntima. Los nombres de las piezas -como kaynana dili (la lengua de la suegra) o hanım dilendi bey beğendi (la dama rogaba, el caballero gustaba)- revelaban cómo las conversaciones cotidianas, las emociones y la resistencia se entretejían en los tejidos. A medida que avanzaba la industrialización y se imponía la moda rápida, el tejido a mano perdía terreno, pero seguía siendo culturalmente resistente.

En las últimas décadas, el punto ha resurgido no sólo como un pasatiempo nostálgico, sino también como un medio para el arte feminista y la solidaridad. Desde las revistas de los años ochenta que reforzaban la feminidad doméstica hasta los fanzines feministas como Kaktüs, que criticaban las condiciones laborales de las mujeres, el punto y el encaje se convirtieron en campos de batalla políticos. Artistas contemporáneas como Gözde İlkin y Mehtap Baydu utilizan el tejido de punto para criticar los binarios de género y la mirada masculina, mientras que movimientos de base como On Ekim Dayanışmas Örgülü Mücadele convierten el hilo en herramientas de luto, memoria y protesta. La era digital también ha ampliado el alcance y el mercado de la cultura del punto -a través de personas influyentes, plataformas tipo Etsy y mercados municipales-, aunque no sin reforzar las normas laborales de género. No obstante, las nuevas generaciones no solo tejen prendas, sino también nuevos significados, uniendo cuidado, crítica y poder colectivo en cada bucle y puntada.



La Mor Igne (Aguja púrpura)

Mor Igne (Aguja púrpura), refleja su significado simbólico y político como herramienta histórica de la autodefensa de las mujeres y de la resistencia feminista colectiva en Turquía.

La campaña Aguja Púrpura surgió a finales de la década de 1980 en Turquía como un acto feminista de autodefensa y una protesta contra el acoso sexual normalizado en los espacios públicos. Esta herramienta simbólica y práctica, que se originó en los transbordadores de cercanías de Estambul, donde las mujeres distribuían imperdibles y hacían demostraciones de cómo utilizarlos contra los acosadores, no tardó en adquirir notoriedad. Más que un dispositivo de autoprotección, la aguja morada desbarató el lenguaje eufemístico que durante tanto tiempo había minimizado el acoso como una mera "tomadura de pelo" (sarkıntılık), forzando el reconocimiento de la violencia sexual como un delito estructural y punible. Las feministas recuperaron el imperdible -un objeto cotidiano y doméstico que las mujeres suelen llevar en la ropa o en el bolso- y lo transformaron en una herramienta de defensa accesible y en una insignia de solidaridad.

Las campañas se extendieron por todas las ciudades de Turquía, acompañadas de paneles públicos y movilizaciones feministas bajo el lema

"No abandonaremos las calles, ni siquiera de noche". Estos esfuerzos desafiaron no sólo la violencia machista, sino también los puntos ciegos patriarcales del Estado y de los movimientos de izquierda.

La aguja violeta se convirtió en un hito histórico del movimiento feminista turco, catalizando debates más amplios sobre la violencia sexual, la autonomía corporal y la reforma legal. Los colectivos feministas la utilizaron no sólo por seguridad, sino para cambiar el discurso público y reclamar visibilidad en espacios públicos dominados por hombres, como bares y calles. Desde actos espontáneos de resistencia colectiva hasta campañas que condujeron a la derogación de códigos penales discriminatorios (como el artículo 438, que reducía las penas para los violadores de trabajadoras sexuales), la aguja morada formaba parte de una praxis feminista más amplia arraigada en la hermandad, la organización de base y la protesta encarnada. Era tanto un elemento disuasorio como una declaración: un símbolo feminista que empoderaba a las mujeres para alzar la voz, defenderse unas a otras y desbaratar el patriarcado en sus propios términos, públicamente, colectivamente y sin pedir disculpas.



Redes para sostenernos

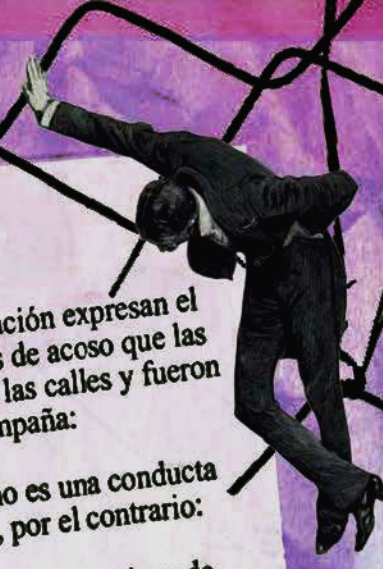
por Maria GG

El acoso sexual callejero son ideas y comportamientos que ejercen hombres desconocidos [y no] hacia una o varias mujeres en el espacio público. Dicho comportamiento lo expresan a través de miradas, gestos, palabras lascivas, tocamientos, seguimos o tomamos fotos sin consentimiento. Estas acciones son denigrantes, ofensivos, incómodos, violentos y crean en las mujeres o cuerpos feminizados un sentir de inseguridad, miedo, desgaste, frustración, etc. A diario lo sobreviven niñas, adultas y mujeres de la tercera edad. De hecho, el acoso callejero confiere al espacio público una dimensión sexual en el que se impone el dominio de los hombres sobre las mujeres. Es tanto un lance sexual indeseado como una intrusión no solicitada de los hombres en los sentimientos, los pensamientos, las actitudes, el espacio, el tiempo, las energías y los cuerpos de las mujeres.

En el año 2014 surge la “Campaña Nacional Calle Sin Acoso” con el fin de atacar la cultura machista y por la conquista del derecho a transitar libremente por el espacio público. Surge de una convocatoria a nivel nacional para la conformación de grupos y/o colectivos/as de personas con el fin de organizarse y realizar actividades en cada uno de los estados de la República.

Esta convocatoria logró que la campaña tuviera presencia en al menos 22 estados. Para el caso del entonces Distrito Federal y el Estado de México, la representación estuvo a cargo de la Colectiva Tomando las Calles, que también realiza actividades de forma autónoma y cotidiana, tomando como base sus propios objetivos y el contexto de violencia que existe tanto en la Ciudad de México y en el Estado de México.

Además de visibilizar y tratar de mermar violencias basadas en el género que impiden o limitan la libertad de tránsito en los espacios públicos se pretendía aumentar las posibilidades de cohesión social en las colonias para esto se realizaban actividades que consistían en salir a las calles y tomar espacios públicos como plazas, parques, mercados, etc. Para compartir información, testimonios, además se impulsaban acciones para detectar esos comportamientos, cuestionarlos y con ellos tratar de generar una cultura de respeto hacia las mujeres; otro objetivo importante era sabernos acompañadas, crear grupos y redes barriales para cuidarnos y defendernos.



Las frases a continuación expresan el desagrado por las conductas de acoso que las mujeres experimentamos en las calles y fueron usadas en la campaña:

El acoso callejero no es una conducta "normal" e "inofensiva", por el contrario:

- 1) Es una puerta para otros tipos de violencia.
- 2) Las mujeres no somos responsables de esta agresión, la forma en que vestimos no es una invitación al acoso.
- 3) No es parte de la vida, ni es algo normal, el acoso callejero es violencia y las mujeres tenemos derecho a caminar por las calles sin que nos molesten.

Posterior a cientos de esfuerzos como esta campaña, no es hasta el 2023 que en los congresos del estado de Guerrero y Nuevo León surgen iniciativas para tipificar el acoso callejero como delito; en la Ciudad de México aprueban la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* que recoge muchos de los puntos que se formulan en la campaña.

Con dicha ley, sus castigos y sus penalizaciones hacia los hombres infractores, no ha sucedido absolutamente nada. El cambio sustancial es que ahora las mujeres que quieran hacer una denuncia por acoso callejero tienen que ingeniárselas para mostrar pruebas de delito y muchas veces se torna difícil pues los agresores son de las mismas zonas geográficas que las denunciantes y en tierras mexicanas no existe ni ley, ni orden que salven a una mujer de que no cobren venganza por las denuncias, no hay garantías de no ser asesinada, levantada o violada.

Calle sin acoso fue una campaña que es bueno recordar, más allá del impacto o no en los hombres, sirvió para que varias mujeres, vecinas o no, nos conociéramos y así enfrentar juntas esa violencia que es parte estructural de un sistema misógino y patriarcal, que nos quiere aisladas, confundidas y derrotadas. Con esa campaña empezaron a tejerse redes entre mujeres, lejos del estado y sus leyes porque sabemos que no obtendremos nada de ellos. La red es aquí, con las nuestras, para sostenernos, cuidarnos y defendernos.





Melenas trazan Libertad

que

por Esoterika

Durante el tráfico de africanos esclavizados a América en los siglos XV, XVI, XVII, cerca de diez millones de personas fueron traídas para trabajar, entre otras cosas, en campos de caña y algodón, siendo parte importante de la economía colonial.

La esclavitud se mantuvo ejerciendo todo tipo de violencia sobre las personas sometidas; la crueldad, el asesinato, la vejación, inclusive prohibieron sus cultos, tradiciones, prácticas y todo aquello que les diera identidad.

Las formas de resistencia y lucha ante la situación se hicieron presentes incluso desde África. Comunidades enteras se movilizaban para evitar ser capturadas por los esclavistas europeos, fugarse fue un método colectivo, pero también individual. Cada región en África y en América tiene su historia; aunque sesgada y con pocos registros se sabe hoy de rebeliones contra la esclavitud y la supremacía blanca, en las cuales era vital la cooperación entre pueblos, pues se ayudaban unos a otros para lograr la libertad,

De la participación femenina en estas luchas, sabemos que las mujeres formaron quilombos o palenques, territorios donde se establecían comunidades libres y desde las cuales se promovió, alentó y apoyo la fuga de muchos otros africanos que buscaban huir de la violencia europea.

Hoy conocemos los nombres de la Reina Njinga líder de la resistencia armada en Angola, contra la trata de esclavos y de Queen Nanny, referente y líder de una comuna de cimarrones en Jamaica, quien utilizó estrategias de la guerra de guerrillas contra el dominio británico, obligándolos a firmar la paz.

Libertad

Fueron abundantes y diversas las herramientas mediante las cuales las mujeres esclavizadas mostraron resistencia y oposición, negarse a perder su identidad fue crucial para dichas luchas. Por ejemplo; continuamente se les obligaba a cubrir sus cabellos, pese ello usaron esta parte de su cuerpo para guardar cosas que les serían de utilidad a los cimarrones, desde semillas y mensajes, hasta mapas y rutas de escape que trenzaron en sus cabelleras. Por otro lado, la comunicación entre ellas y la tradición oral les enseñó a recurrir al aborto como herramienta contra la esclavitud. Usaron plantas como anticonceptivos para negarse a tener hijos que serían esclavos; con la misma determinación preservaron sus lenguas, sus religiones, sus danzas y con ello su identidad y su humanidad ante un mundo tan hostil.

A pesar de la participación de estas comunidades afrodescendientes en movimientos independentistas en América, la abolición de la esclavitud y diversos procesos revolucionarios que han encabezado, el racismo es algo que enfrentan día con día.

La reivindicación y conservación de su identidad se hace necesaria.

Su corporalidad, sus cabellos recios, el pensamiento integrador y apasionado que les asiste, ese que es inaceptable y desafiante para el colonialista blanco, constituye en suma ejemplos claros de dignidad humana. Los intentos y herramientas de las mujeres afroamericanas en búsqueda de la libertad desde las luchas armadas que encabezaron, las comunas matrilineales que conformaron, las prácticas de resistencia que compartieron en complicidad con los pueblos indígenas en América, son soberbia muestra de la capacidad humana de actuar.





Veneno & complicidades

por Katarina



El veneno como arma viene de una larga historia de uso por diversos personajes, la sustancia mortal ha sido supuestamente suministrada a Sócrates, Cleopatra, Mozart y emperadores romanos, junto con una serie de nombres que a lo largo del tiempo han administrado, ingerido o usado pociones tóxicas que terminan con la vida. Sustancias como la cicuta, polonio, arsénico y una gran variedad de combinaciones de plantas han sido mencionadas como los responsables de conformar las sustancias venenosas.

En investigaciones arqueológicas podemos encontrar registros de veneno en flechas usadas en épocas prehistóricas. Pero es más en la literatura donde el veneno cobra protagonismo y comienza por hacerse una gran arma para diversos fines y quienes acompañan esta historia e inclusive la ejecutan son en su mayoría las mujeres, donde se observa un claro estereotipo del veneno y su uso por las mujeres. Este es visto como una arma que usaría alguien débil, cobarde o alguien que no tiene el poder de contar con ejércitos u otras herramientas de defensa como las armas largas, incendiarias, blancas, explosivas y muchas más, pero el veneno es más bien un arma letal y sutil que fue usada por estadistas, reyes, emperadores y si, también mujeres de ámbitos desde políticos hasta domésticos.



Veneno

La relación de las mujeres con el veneno cobra tintes de misterio, traición, sensualidad y todo aquello que nos puede gustar en las historias, sin embargo, es cierto que hubo mujeres que ayudaron a otras haciéndoles llegar una pequeña botella que podía solucionar sus problemas. Es en la edad media en Europa, que se habla del uso del veneno especialmente por las mujeres, en general para fines de emanciparse de un marido u hombre que las violentaba o esclavizaba.

La reflexión nos lleva a pensar en las condiciones de las mujeres de cada época histórica y en las formas de defensa que tuvieron que usar para conservar sus vidas, no es una casualidad que a la par de la historia del veneno usado por mujeres que infringían “venganza” a los hombres, las muertes de mujeres fueran una realidad en varias partes del mundo y fueran en aumento junto con las historias de asesinos seriales de todo cuerpo feminizado o la persecución y señalamiento de todas las mujeres que no cupieran en un molde moralmente y religiosamente descrito por el *estatus quo* de la época, como todas las mujeres científicas que experimentaban con plantas y saberes tradicionales o avances tecnológicos, que terminaron en situaciones como la caza de brujas, violencia doméstica y la desaparición de mujeres.

Sonaba por el siglo XVII la Aqua Tofana, una poción infalible que libraba a las mujeres de sus abusadores, hasta que una de ellas se arrepintió y traicionó a su creadora, cientos de historias sobre Giulia Tofana se conocen hoy en día, pero se quedan como historias no demostradas en distintas épocas, lo que se puede ver como reflejo de lo que una sociedad necesitaba o deseaba.

Se sabe que Giulia Tofana fue una mujer química, Italiana del siglo XVII que contaba con una red clandestina de distribución de la famosa Aqua Tofana que mujeres utilizaban para asesinar a sus maridos maltratadores, fue llevada a la horca tras una tortura donde supuestamente confiesa su crimen:

la creación de *Aqua Tofana*.



Resistencia



Sirenas Guardianas Haenyeo

por Marla

Las Haenyeo, son mujeres indígenas que habitan en la isla Jeju, al Sur de Corea, esta isla tiene su origen en históricas erupciones volcánicas; hay evidencia de la existencia del asentamiento de las Haenyeo desde el año 503 y de ese periodo a la fecha la cantidad de morras ha disminuido, por ejemplo, en el año 1950 había unas 50 mil y para la actualidad se sabe de apenas 3 mil.

Las Haenyeo son consideradas como sirenas guardianas del mar, ya que su fuente de subsistencia proviene mayormente del océano, ellas son una comunidad matriarcal, así que se encargan de la obtención de los recursos económico-sociales de la entidad, la manera en que lo hacen es sumamente peculiar pues han logrado perfeccionar el buceo con la técnica apnea (sin aparatos respiratorios auxiliares), adaptando a sus cuerpos a través de los siglos como su principal arma de resistencia, ya que pueden sumergirse hasta 1 minuto por cada inmersión durante 7 horas, aprendieron a adquirir adaptación pulmonar, para soportar la presión y para adaptarse a el agua fría; también tienen que ser capaces de mantener la entereza en caso de nadar cerca de peces de gran tamaño.

El equipo que utilizaban hasta el siglo pasado, era un visor, una bolsa de red y ropa de algodón, hoy en día sus trajes son de neopreno, aun usan visor, una red para almacenar su cosecha y un *tewak*, que es un círculo flotante que les sirve para recobrar el aliento tras cada

sumergida, además desarrollaron un silbido único que usan cada vez que salen a la superficie para recuperar el aliento, este se llama *simbisorí*.

Las guardianas pescan en el mar para sobrevivir, son cuidadosas con las temporadas en las que pueden hacerlo y en las que no; durante la pesca procuran llevarse lo necesario para alimentar a sus familias. Algunas especies que pescan actualmente son: algas, mariscos y crustáceos.

El conocimiento de cada una de ellas es transmitido de generación en generación por las más veteranas, las cuales llegan a trabajar hasta los 80 años y enseñan a las más jóvenes desde los 15 años como practicar esta forma de bucear, a lo largo de su experiencia van adquiriendo niveles de expertos y no todo se queda en el mar, pues estas sirenas son una comunidad muy solidaria, cuentan con un espacio formado por una pared circular de rocas, en donde calientan una fogata para reunirse a discutir los temas de la pesca, la venta de los productos, problemas que las aquejan como seres individuales y también referentes a sus familias o comunidad, a este espacio le llaman *buíteok*.

Haenyeo Guardianas

Uno de los mayores problemas a los que actualmente se enfrentan, es que desde el 2021 el gobierno japonés decidió verter aguas residuales de la planta de energía nuclear en Fukushima en el océano pacífico, las mujeres sirenas se han pronunciado en contra de estos proyectos por la contaminación del mar y porque son proyectos que solo benefician el desarrollo de la economía capitalista; el impacto ambiental de esas decisiones se pueden notar en la temperatura de las aguas que se hicieron más cálidas, lo que trajo a la comunidad especies subtropicales que han desplazado a la fauna tradicional del lugar, en el fondo marino se perdieron amplios bosques de algas, lo que provocó que cada vez sea más difícil la pesca para estas comuneras.

Otra consecuencia de la invasión capitalista se presenta en el aumento de la pesca industrial, pues disminuye la fauna marina sin ningún cuidado, además desplaza a pequeños pescadores y comunidades como las Haenyeo, dichas empresas además explotan a quienes se emplean con ellas ofreciendo salarios muy bajos y sin derechos laborales. Igual a la rapacidad industrial, el turismo también afecta al acceso a sus zonas de pesca tradicional y aumenta la contaminación del mar.

Su adaptación evolutiva no puede ser en vano, por lo que se oponen a cualquier desarrollo que dañe el mar y sus diversas formas de vida, es necesario condenar al gobierno de Jeju por apoyar la expansión de la planta industrial en contra de la voluntad de su pueblo y a costa de la pérdida de sus tradiciones y de su sobrevivencia comunitaria ya que las divide causando faltas de relevo generacional, pues lxs jóvenes se ven orilladxs a migrar.

A person's hands are visible in the foreground, holding a black pen. The background is a vibrant, layered mountain landscape with a lake in the valley. The mountains are depicted in various colors, including red, orange, and blue, suggesting different geological layers or perhaps a digital effect. The lake is a calm blue, reflecting the surrounding scenery. The overall composition is artistic and evocative.

LAS INSUSTITUIBLES

nosotras que escribimos,
para sacar y que no se pudra
ese dolor adentro,
sino que salga y se muestre,
que se vea
y convoque
para que sepamos
que nosotrass somos muchas
y nos hacemos una
al compartir este pesar.

Male

por Volcanika

Zas:

A pesar de los ríos pavimentados y las lomas borradas por el cemento de las grandes construcciones, así como la maleza, que crece y rompe el pavimento, van las mujeres, rompiendo, fragmentando, destruyendo y traspasando las paredes de las prisiones impuestas. Ellas se adaptan y persisten. Resisten, cuales hierbas, a la pestilencia de la cotidianidad violenta desde muchos lugares inimaginables. Lugares creados para suprimir cualquier intento de libertad y rebeldía, son ahora pequeños gérmenes de creatividad, como ocurrió en el Centro de Readaptación Social (CERESO) de Atlacholoaya, Morelos, en 2008. Donde la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra buscó dignificar a través de la escritura, la encuadernación y la gestión editorial, a las mujeres atravesadas por la violencia. En este espacio de encuentro, aún participan mujeres internas del centro de reclusión, y externas a la institución penitenciaria.

Hermanas en la Sombra se construye por mujeres que tras la escritura, se apropian de su vida, reclaman su libertad y denuncian la opresión de su existencia en una prisión. Ellas ven en la poesía, la crónica, la fotografía, y la autoedición una herramienta para documentar la historia escrita y vivida por mujeres, la que no se cuenta. En sus palabras:

“(...) contamos historias que fueron marcadas por las violencias carcelarias de un Estado racista que castiga de manera desproporcionada a las mujeres pobres de piel morena”¹

El sistema carcelario aprisionó hasta el 2024 a 13,849² mujeres dentro de sus muros. El sistema penitenciario y jurídico castiga y rehabilita a través del encarcelamiento, el aislamiento y la reclusión a quienes desobedecen la ley del estado capital (Davis, 2003). El complejo industrial carcelario limita a las personas confinadas el acceso a la salud, la educación, al descanso, a la recreación y a la creación. Se les aísla de sus comunidades, mientras se les prepara para la reinserción social bajo las normas más bárbaras de la civilización. Se les adoctrina para ser funcionales, o por el contrario, se les quiebra hasta los añicos. Los centros de exterminio, como las cárceles, tienen como finalidad que cuanto más se defiendan sus cautivxs, más sufrirán (Dorlin, 2018).

¹ Fragmento de la introducción del libro *Sanadoras de Memorias*, (2023).

² Datos de la Información Estadística Penitenciaria Nacional, (2024).

Malezas:

Colectiva EDITORIAL

hermanas en la sombra

La cárcel es una herramienta de opresión, por lo mismo, no debe ser reformada o mejorada, sino abolida, y eliminada del imaginario. Ya que, entre el crimen y el castigo, la encarcelación no es a justicia, ni el castigo es a corrección. El encierro no resuelve ningún conflicto, inhibe la vitalidad de las condenadas. Por ello, repensar estas contradicciones es urgente para reconquistar la vida en dignidad.

“La encarcelación está asociada con la racialización de quienes más probablemente serán castigadxs. Está asociada con su clase y, como hemos visto, también el género estructura el sistema de castigo” (Davis, Angela, 2003).

Sin embargo, la búsqueda por subsanar estas heridas viene desde quiénes las padecen. Ante la voracidad del patriarcado y el capital, las mujeres hemos buscado una y mil formas de lamernos y curarnos las heridas. Compartimos cariños y alimentos, mientras tejemos nuestros cabellos, tejemos rebeldes redes de amistad, sembramos la tierra y recompensamos sus frutos, cuidamos el agua, como ella cuida de nosotras.

La historia de las mujeres se escribe sobre las montañas, se llenan los ríos con las lágrimas de las hijas y las madres ausentes, y aún rotas, procuramos la vida.

Las malezas son vegetación no deseable, pero siempre presente en cualquier espacio. En la naturaleza, compiten con las plantas y cultivos comerciales por agua, luz, espacio y nutrientes. En la sociedad, las malezas son las mujeres insolentes, las salvajes, las disruptivas, las disidentes, las sublevadas, las altivas, las justicieras, las revoltosas, las que por amor lo dieron todo, hasta su libertad. Las malezas, aunque compiten por espacio y recursos, también establecen asociaciones que les permiten compartir nutrientes, responder colectivamente ante amenazas y atraer a polinizadores claves para su reproducción. Así, las mujeres sobrevivientes de la violencia, históricamente negadas y que, al convertirse en prisioneras del sistema carcelario, fueron despojadas de su humanidad, vuelven con aliento feroz, y a través del vocablo y del compartir ideas en lo escrito, se liberan a sí mismas. Porque cuando la Historia nos negó la palabra, las mujeres hicimos el fuego.





